

50 AÑOS DE TZVI MEDIN EN LA HISTORIOGRAFÍA LATINOAMERICANA

UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL A PABLO YANKELEVICH
POR SU CONTRIBUCIÓN A LA PREPARACIÓN DE ESTE NÚMERO

Introducción: Circunstancias y perspectivas de Tzvi Medin. Notas de dos discípulos

ORI PREUSS

Universidad de Tel Aviv

GERARDO LEIBNER

Universidad de Tel Aviv

Hace cincuenta años, la editorial Siglo XXI México publicó *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas* por Tzvi Medin. Así comenzó la fructífera carrera historiográfica a la cual está dedicado este número especial de *Estudios Interdisciplinarios de América Latina* (EIAL). A modo de introducción queremos delinear algunas facetas poco conocidas del fundador de la revista y creador de un sólido espacio de investigación y aprendizaje sobre América Latina dentro de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Tel Aviv, un proyecto de vida académica materializado en la creación del Instituto de Historia y Cultura de América Latina en los años noventa del siglo pasado (rebautizado “Instituto Sverdlin” en 2008). No era esta una tarea obvia, si se la considera en el contexto de sus circunstancias en el espacio y en el tiempo. La academia israelí fue, y en gran medida sigue siendo, un proyecto occidentalista creado y recreado principalmente por inmigrantes judíos de ascendencia europea, con una fuerte inclinación eurocéntrica primero, e imitadora de los EEUU luego, lo cual es muy evidente en sus enfoques geo-históricos y culturales. La experiencia y trayectoria vital de Tzvi, con su muy particular formación y su extraordinaria capacidad intelectual, le permitieron ingresar a ese campo académico siendo portador no sólo de un bagaje erudito propio bastante distinto al usual, sino de

opreuss@tauex.tau.ac.il leibner@tauex.tau.ac.il

toda una perspectiva innovadora que iba a enriquecer y ampliar las perspectivas de sus colegas y estudiantes.

Tzvi Medin nació en Rocha, el departamento más oriental del Uruguay, en 1939, en una familia de inmigrantes judíos originarios de Europa Oriental, doble o triplemente inmigrantes, pues a comienzos de la década anterior, sus padres se habían conocido siendo muy jóvenes inmigrantes sionistas en Palestina, de la cual emigraron tras varios años llegando al este del Uruguay, donde nació Tzvi, hijo menor en una familia donde se hablaba también yiddish y hebreo junto al castellano. Tras unos años en Rocha, la familia se instaló en Montevideo, la ciudad capital, y Tzvi Medin iba a la escuela y al liceo públicos uruguayos. La educación pública y laica, en el Uruguay relativamente próspero del segundo batllismo, otorgaba una muy buena formación humanística junto a una concepción ciudadana laica y democrática, lo que facilitaba la integración de los inmigrantes no católicos. Tzvi Medin recibió también una educación complementaria judía con orientación sionista y se incorporó desde muy joven al relativamente pequeño movimiento sionista HaNoar HaTzioni de ideología social-liberal. Con diecinueve años y cumpliendo con los objetivos de realizar en la práctica su formación ideológica (y siguiendo la senda ya allanada por sus hermanas mayores), Tzvi emigró junto a un núcleo de militantes de su movimiento al joven Estado de Israel para incorporarse a un kibutz, Kfar Glikson, que respondía a esa peculiar amalgama ideológica de vida social comunitaria y humanismo liberal, dentro del marco más amplio de un proyecto nacional colonizador.

Tras varios años de trabajo en el kibutz, durante los cuales procuraba formarse intelectualmente con lecturas filosóficas autodidactas, Medin ingresó a estudiar en la Universidad de Tel Aviv anotándose en las carreras de Filosofía e Historia. En 1969, tras haber finalizado su maestría, Medin obtuvo una beca que le permitió salir a estudiar a México, en la UNAM, en donde se incorporó a la que fue la primera promoción del doctorado en estudios latinoamericanos. En aquellos agitados años, en un México que combinaba una durísima represión interna con una gran apertura a perseguidos y disidentes políticos de otros países latinoamericanos, y en una UNAM cuyos estudiantes habían sido duramente reprimidos recién el año anterior y sin embargo seguía siendo un foco de fermento intelectual, Medin desarrolló la investigación para su tesis doctoral que luego se convertiría en su famoso libro sobre la presidencia de Lázaro Cárdenas. Su tesis presentada en 1972 fue la primera en el marco de aquel nuevo programa de doctorado.

Aunque, como estudiantes, discípulos y luego colegas suyos, nunca lo hayamos oído reflexionar al respecto, creemos que a contracorriente del ethos sionista del momento, que empujaba a los jóvenes inmigrantes idealistas a recrearse

como israelíes plenos, dando la espalda al mundo y generalmente renegando de la lengua y las culturas de donde provenían, la decisión de Tzvi de volcarse a investigar América Latina, de formarse en castellano, implicaba ya un elemento distintivo que luego llegamos a conocer en su docencia: la valoración y reivindicación plena de todas las culturas y de todas las experiencias humanas, la negación tanto del encerramiento etnocéntrico, como del deslumbramiento provincialista hacia los imperios y las culturas dominantes. Obviamente irse a estudiar sobre América Latina en México e investigar la historia política mexicana no era precisamente “retornar” a investigar algo de su niñez y adolescencia uruguayas, era más bien ampliar su perspectiva e interesarse por otras realidades latinoamericanas, con un común denominador lingüístico, cultural e histórico y con numerosas e importantes diferencias. Al principio, el gigantesco México mestizo e indígena, tan distinto del Uruguay relativamente europeizado, muy probablemente le era ajeno, pero no enteramente extraño.

De regreso en Israel, y ya fuera del marco del kibutz que se había opuesto a su viaje de estudios de doctorado, Tzvi alcanzó a impartir algunas clases como profesor externo en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Paralelamente se desempeñó como director de Massuah, el primer instituto de investigación del Holocausto en Israel en el cual desarrolló un nuevo abordaje pedagógico ante esa traumática historia. A contracorriente de la juventud israelí que hasta entonces tendía a alejarse de la problemática del holocausto y de sus sobrevivientes, respondiendo a un ethos israelí del “judío nuevo” (ingenioso, potente, triunfal) que se construía como negación del judío de las diásporas considerado como “judío-víctima”, Medin consideraba que el interés en y el reconocimiento de las víctimas de la mayor barbarie moderna era un imperativo tanto humano como nacional. Su enfoque pedagógico era muy distinto de aquel pasado en el cual se menospreciaba o hasta incluso se culpaba a las víctimas por su supuesta “pasividad” y del siguiente relato, desarrollado masivamente desde fines de los ‘80 y hasta nuestros días, en el cual el holocausto y sus víctimas son “reclutados” para justificar las políticas de estado en Israel y para fomentar un estrecho nacionalismo judío-israelí.

Mientras tanto, su libro sobre la presidencia de Cárdenas fue sucesivamente reeditado en México. Una breve estadía de dos años como profesor invitado en el Colegio de México a comienzos de los ‘80 lo reconectó directamente con el debate intelectual latinoamericano en una época en que la presencia de muchísimos académicos exiliados de las dictaduras latinoamericanas había convertido a la Ciudad de México en una capital intelectual de todo el continente. Ya de regreso en Israel, a fines de 1982 se incorporó a la Universidad de Tel Aviv, con el cometido expreso de desarrollar allí los estudios de historia latinoamericana.

A lo largo de su carrera en la Universidad de Tel Aviv, Tzvi perteneció al Departamento de Historia General, separado desde su creación de los dos otros departamentos de historia, uno dedicado a Historia Judía, permeado por paradigmas etnocéntricos, y el otro a Historia del Oriente Medio, enraizado en conceptos orientalistas e internamente dividido entre proyectos orientados a servir al estado mediante la producción de conocimiento estratégico sobre un entorno geopolítico hostil y algunas actitudes más independientes. En ese contexto, el Departamento de Historia General presentaba una actitud distinta. Fue fundado por una especie de “déspota ilustrado”, Zvi Yavetz, que, aún perteneciendo al establishment político e intelectual dominante, supo convocar en su departamento a una destacada colección de “aves raras”, intelectuales ideológicamente muy variados, de alto espíritu crítico, quienes, al dedicarse a la investigación de muy alto nivel y a la enseñanza de historias lejanas en el tiempo o en el espacio, podían ejercer plena libertad académica, menos condicionada por los paradigmas ideológicos predominantes. Si bien el Departamento de Historia General logró convertirse en un imán para estudiantes y jóvenes investigadores ávidos de un horizonte cultural más amplio, obviamente tampoco estaba exento de fuertes anclajes paradigmáticos que limitaban sus enfoques. En la práctica, sus investigadores, con contadas excepciones, se dedicaban casi exclusivamente a la investigación y enseñanza de “la civilización occidental”, entendida ésta para los siglos XIX y XX como estudios de los países europeos y de los Estados Unidos y de las actividades de estos en otras partes del planeta. La incorporación de América Latina como una de las áreas de estudio del departamento impulsada por Medin (solo antecedida en Tel Aviv por la investigación de Iacov Oved sobre el anarquismo en el movimiento obrero argentino) no significó por lo tanto sólo una expansión geográfica y cultural de las áreas de interés del departamento sino también la incorporación de una nueva perspectiva histórica crítica del eurocentrismo.

La perspectiva histórica que Tzvi Medin introdujo a la academia israelí era latinoamericana en el doble sentido de ser *sobre* la región y *de* la región. Su experiencia vital, su temprana formación uruguaya y su formación académica en sus estudios de doctorado en la UNAM bajo la tutela de Abelardo Villegas y Leopoldo Zea—cuyo espíritu queda plasmado en una anécdota contada por Ricardo Pérez Montfort en su ensayo en estas páginas—hicieron que Tzvi desarrollara una misión latinoamericana, enseñando *su* versión del evangelio secular sobre las especificidades históricas de la región: enseñando más que predicando. Era su propia versión, ya que en su base se encuentran los principios orteguianos de circunstancialismo y perspectivismo acoplados a las ideas de carácter latinoamericanista y a la vez humanista y liberador de Leopoldo Zea, opuestas a cualquier creencia ciega o dogmatismo. Aunque la mayoría

de nosotros, sus estudiantes de historia, carecíamos de la formación filosófica adecuada para comprender plenamente estas ideas, la lección básica de pensar de forma independiente y creativa, de construir nuestros propios conceptos a partir del análisis de las evidencias históricas, siendo reflexivamente conscientes a la vez de que este análisis estaba sujeto a nuestros preconceptos y que estos mismos debían ser puestos a prueba y reformulados en cada investigación, era inapreciable para aquellos que estábamos dispuestos a aceptarla. Tuvo un efecto liberador duradero. Fue una vacuna permanente contra las fijaciones ideológicas, las abstracciones rígidas, los mitos esencialistas o las modas teóricas. En otras palabras, estas lecciones nos prepararon para ser investigadores genuinos y seres humanos un poco más auténticos. En términos más concretos, la suma de las actividades académicas de Tzvi expusieron una perspectiva latinoamericana anti-eurocéntrica que permitió a sus numerosos alumnos contemplar la realidad israelí o la realidad de otros países y regiones del mundo, desde el punto de vista de otra realidad que (también) era tan sólo parcialmente occidental.

Sobre Tzvi Medin maestro, docente y guía de investigadores en formación podríamos escribir más de un artículo. Se puede empezar por su talento narrativo y su identificación entusiasta, algo romántica, con los sujetos históricos, los cuales coexisten con sus cavilaciones y digresiones filosóficas. Además de remarcar su carisma que atraía a estudiantes con inquietudes intelectuales, creemos importante y necesario destacar su profunda honradez, tanto intelectual como humana en general. En lo intelectual nos enseñó tanto con la prédica como con el ejemplo de sus propias investigaciones en curso—sobre las cuales no paraba (y aún no para) de hablar—que los prejuicios, que las hipótesis, que los argumentos deben ser constantemente confrontados con las evidencias, especialmente con las que no encajan fácilmente con nuestras ideas, y con otras conjeturas, sin evadir las dificultades, sin apurarse para llegar a conclusiones fáciles. En las relaciones humanas en el ámbito académico, Tzvi Medin ha dado un ejemplo de relacionamiento llano y respetuoso que no se detiene en jerarquías académicas o de poder. Sin pecar de ser excesivamente “inocente”, y siempre buscando obtener recursos y cuotas de poder que le permitieran fomentar los organismos necesarios para el impetuoso desarrollo de los estudios de historia latinoamericana en nuestra universidad y, a diferencia de otros colegas del entorno, Tzvi Medin evitó caer en prácticas deshonestas o abusivas o de autopromoción.

Cuando hablamos de actividades académicas nos referimos no solamente a la docencia, sino que también a una extraordinaria gama de iniciativas: la fundación del Instituto; la creación de EIAL en 1990; la organización de conferencias y talleres internacionales en la Universidad de Tel Aviv; la publicación en hebreo de una serie de libros académicos sobre América Latina; y, antes que todo, el establecimiento y dirección de un genuino seminario de investigación.

A la vez, Medin estaba muy bien conectado y conectó al grupo creado en su entorno en Tel Aviv a redes latinoamericanas de latinoamericanistas, y muy especialmente a la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Sin aislarse ni abstenerse de importantes relaciones con latinoamericanistas en universidades de los EEUU o en Europa, Medin consideraba de primordial importancia que la investigación y la actividad académica sobre América Latina estuviera primeramente conectada a la vida intelectual latinoamericana. La realización del IX Congreso de la FIEALC en la Universidad de Tel Aviv en 1999 constituyó un reconocimiento internacional de los logros académicos de Medin y el surgimiento de un consolidado núcleo latinoamericanista en nuestra universidad. Tomadas en conjunto, estas verdaderas proezas constituyen un proyecto de interrelación, e incluso una cierta integración, de dos polos—proyecto que surgía de una vida individual que también se extendía entre estos polos y que sigue desarrollándose hasta hoy en día. Así, por ejemplo, el primer encuentro internacional, en 1994, reunió ponentes consagrados de la talla de Tulio Halperín Donghi y Alan Knight, cuyos textos se publicaron en un número especial de EIAL dedicado al “Pensamiento Político en América Latina”, junto con otros exponentes latinoamericanos, europeos e israelíes, algunos de ellos entonces aún estudiantes de postgrado. De hecho, hasta el día de hoy EIAL sigue siendo una rara encrucijada de variadas tradiciones académicas e intelectuales—también presentes en la formación y en el pensamiento de su fundador—editada y concebida en un país y una región muy alejados de los principales circuitos de los estudios latinoamericanos. Como demuestra bien este número, realizado gracias a las ideas y esfuerzo de Pablo Yankelevich, la obra escrita de Medin en castellano (también tiene publicados varios textos en hebreo, no abordados por los textos de este número, que merecerían un tratamiento propio) sigue siendo relevante y convoca el vivo interés intelectual de destacados colegas. Y, sin duda, la generosa disposición a participar en este número habla también de la calidad del relacionamiento humano del profesor latinoamericano-israelí.